

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje cinco

**La experiencia, el disfrute y la manera en que los creyentes aplican
la impartición de la Trinidad Divina
según se revela en el Evangelio de Juan**

Lectura bíblica: Jn. 1:14, 16-17; 3:6b, 15-16; 4:14; 6:57b; 7:37-39; 20:22

- I. La economía de Dios consiste en que el Dios Triuno procesado y consumado, en Su Trinidad Divina, se imparta en Sus creyentes escogidos, redimidos y regenerados a fin de ser la vida y el suministro de vida de ellos, de modo que lleguen a ser Su expresión corporativa—1 Ti. 1:4; Ro. 8:6, 10-11; 12:4-5; Ef. 1:4-14, 22-23:**
- A. La economía de Dios es el plan y la administración de Dios, los cuales provienen de Su deseo y propósito—vs. 5, 9-11.
 - B. La impartición de Dios es lo que Dios imparte y distribuye en conformidad con Su plan y administración—3:16-21.
- II. El Evangelio de Juan revela el cumplimiento de la impartición divina de la Trinidad Divina con el fin de que los creyentes experimenten, disfruten y apliquen dicha impartición:**
- A. En el Evangelio de Juan encontramos una línea temática acerca de la impartición divina que lleva a cabo la Trinidad Divina —1:14; 3:16; 10:10b; 12:24; 19:34; 20:22:
 - 1. La encarnación tenía como fin que Dios se impartiera a Sí mismo en la humanidad—1:14, 16-17:
 - a. La frase *lleno de gracia y de realidad*, que aparece en el versículo 14, indica que la encarnación tenía como fin que Dios viniera para impartirse a nosotros.
 - b. Cuando Dios se imparte a nosotros, Él es la gracia que disfrutamos y la realidad que ganamos y poseemos—vs. 16-17.
 - 2. Dios amó al mundo de tal manera que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree tenga vida eterna—3:16:
 - a. El hecho de que Dios nos diera Su Hijo es Su impartición.
 - b. El Hijo es la corporificación del Padre (14:10-11); por tanto, cuando el Padre nos dio a Su Hijo, era Dios quien se daba a Sí mismo a nosotros en Su corporificación.
 - c. La vida eterna está en el Hijo; recibir la vida eterna es recibir al Hijo, quien es la corporificación del Dios Triuno, como un regalo de parte de Dios—1 Jn. 5:11-13; Jn. 3:15-16, 36.
 - d. Dios nos dio a Su Hijo, y nosotros recibimos vida eterna al creer en el Hijo; de este modo, el Dios Triuno imparte a Su Hijo como vida eterna en los creyentes—vs. 15-16, 36; 1:12-13.
 - 3. El Hijo vino para que tuviésemos vida eterna y la tuviésemos en abundancia; esto tiene que ver con la impartición divina—10:10b.

4. El Hijo murió para liberar la vida divina y para impartirla en los creyentes—12:24; 3:14-16:
 - a. El propósito de la muerte de Cristo no era solamente quitar los pecados, sino también liberar la vida divina, la cual estaba en Su interior—1:29; 12:24; 19:34.
 - b. El Señor Jesús como grano de trigo —que contenía la vida y la gloria divinas— liberó la vida divina al permitir que la “cáscara” de Su cuerpo fuese quebrantada por medio de la muerte, a fin de que fuesen producidos muchos granos que llegan a formar un solo pan, que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—12:24; 1 Co. 10:17.
 5. La muerte del Señor liberó la vida divina que estaba destinada a los creyentes, y Su resurrección aplicó dicha vida a los creyentes—Jn. 20:17, 22:
 - a. En resurrección, Cristo el Hijo fue transfigurado y llegó a ser el Espíritu, quien es la máxima consumación del Dios Triuno procesado, a fin de impartirse en los creyentes—7:38-39; 14:16-20.
 - b. El Cristo *pneumático* en Su resurrección al soplar en los discípulos impartió al Dios Triuno procesado y consumado en ellos para que se efectuara la impartición divina; Cristo se sopló a Sí mismo en los creyentes como aliento santo—20:22; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
 6. Cristo, quien es Dios, se encarnó y nos fue dado como el Hijo; Él murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu a fin de infundirse con Su sopro en los creyentes; este es el cumplimiento de la impartición divina de la Trinidad Divina—Jn. 1:1, 14, 29; 3:14; 12:24; 19:34; 20:22.
- B. En el Evangelio de Juan encontramos una línea temática acerca de la experiencia, el disfrute y la manera en que los creyentes aplican la impartición divina de la Trinidad Divina—1:12-13; 3:6b, 15-16; 4:14; 6:57b; 7:37-39; 20:22:
1. La perspectiva intrínseca que nos presenta el Evangelio de Juan en cuanto al Dios Triuno es que Él ha sido procesado y consumado a fin de estar disponible para que Sus creyentes le reciban, le inhalen, le beban y le coman—1:1, 14; 7:39; 20:22; 4:14; 6:57b:
 - a. Hemos nacido del Espíritu en nuestro espíritu para recibir la vida eterna y así llegar a ser hijos de Dios que poseen la vida de Dios—3:3-6, 15; 1:12-13.
 - b. Cristo no solamente es nuestra vida sino también el aliento santo que podemos inhalar; respirar es la manera en que inhalamos al Cristo *pneumático*—11:25; 14:6; 20:22.
 - c. Como creyentes, podemos beber del Cristo *pneumático* como agua viva que sacia nuestra sed—4:10, 14; 7:37-39.
 - d. Como creyentes, necesitamos comer a Jesús como el pan de vida, el pan vivo, el pan verdadero, el pan de Dios—6:32-33, 35, 41, 48, 51, 57b.
 2. A medida que experimentamos, disfrutamos y aplicamos la impartición divina de la Trinidad Divina, se harán manifiestos cinco resultados:
 - a. De nuestro interior correrán ríos de agua viva—7:37-39.
 - b. Llevaremos fruto—15:5, 16a.
 - c. Apacentaremos los corderos del rebaño—21:15; 10:16.
 - d. Llegaremos a ser la novia de Cristo, que es el Cuerpo de Cristo, Su aumento—3:6b, 29-30.
 - e. Llegaremos a ser el organismo del Dios Triuno para que Él tenga Su gloriosa expresión—15:1, 5, 8.